

JUNQUERA DE ESTÉFANI, R. y DE LA TORRE DÍAZ, F. J., *La reproducción médicamente asistida: un estudio desde el derecho y desde la moral.* Madrid, UNED, 2013.

OCTAVIO MÁRQUEZ MENDOZA

Palabras clave: reproducción médicamente asistida, bioética, bioderecho, derechos humanos.
Keywords: medically assisted reproduction, bioethics, bioLaw, human rights.

“Nunca pienso en el futuro. Llega demasiado pronto”

Albert Einstein

Resulta fascinante poder vivir como una realidad lo que antes sólo eran novelas de ciencia ficción.

Presenciamos el momento en el cual el avance tecnológico nos permite realizar el proceso de fecundación en un laboratorio, seleccionar el sexo que queremos tenga nuestro vástago, eliminar todos los embriones con cierta enfermedad a condición de tener descendencia sana, incluso la posibilidad de “alquilar” un vientre materno, maternidad subrogada, utilizar el espermatozoides de un esposo que ya está muerto. Y es en este punto cuando los autores del libro nos plantean la siguiente interrogante en torno a las Técnicas de Reproducción Médicamente Asistida: Todo lo que puede hacerse ¿debe hacerse? O más bien ¿es éticamente correcto hacerlo?

Este libro es una invitación a la reflexión en diversas maneras: como médico, como padre, como investigador en bioética, como un integrante más de este planeta. Quisiera compartir con ustedes algunas de estas reflexiones.

Como médico puedo decir que me resulta apasionante saber que la tecnología cada vez nos da más herramientas para poder ayudar a nuestros pa-

cientes. Cada técnica de reproducción asistida encierra en sí misma siglos de conocimiento sobre la anatomía, fisiología, histología, embriología, bioquímica y genética del ser humano. Me resulta increíble, como médico, ser testigo de estos avances que permiten aliviar el sufrimiento de todos aquellos que anhelan ser padres y que por alguna condición médica no pueden serlo.

Muchos podrán creer que los médicos jugamos a ser Dios o que nos creemos superiores, yo puedo asegurarles que en estas situaciones es cuando los médicos reconocemos, aún más, nuestra fragilidad como seres humanos; porque en cada caso en el cual manifestamos nuestra intervención descubrimos, también, miles de situaciones sobre las que no tenemos ningún control. Debo reconocer que existen diversos aspectos médicos y técnicos que desconocía, pero que entendí gracias a este libro.

Hace unos meses acudí a una conferencia impartida por una doctora en Psicología y Logoterapia, allí un alumno de medicina preguntó: ¿Cómo debe un médico enfrentarse a la muerte?, la respuesta fue clara y contundente: con humildad y sencillez, aceptando que cada vez que muere alguien, un mundo se va con él. Al leer este libro me surgió otra interrogante: ¿Cómo debe un médico enfrentarse a la vida?, tal vez la respuesta pudiera ser la misma: con humildad y sencillez, aceptando que cada que nace alguien, un mundo viene con él, sin olvidar la autonomía y el respeto por la persona.

Con las técnicas de reproducción asistida no estamos creando vida, simplemente estamos ante ella de una manera diferente, interviniendo un poco más. Nos enseñan a encarar a la muerte, pero no a encarar a la vida, por ello podemos caer en la trampa de creernos superiores y cosificar a nuestros semejantes. Y no está bien cosificar a otro ser humano en ningún sentido, nunca. Es aquí cuando establecemos límites e involucramos la intervención de aspectos éticos y jurídicos.

Resulta también interesante analizar el contexto de la medicina en cada país. Mientras aquí, en España, se tiene una de las tasas de natalidad más baja del mundo y la edad media de contraer matrimonio es a los 29 años; en México los médicos nos seguimos enfrentando a embarazos de alto riesgo en adolescentes, a situaciones de pobreza que se agravan más debido a la falta de un método de planificación familiar, a una alta tasa de mortalidad materno infantil y a muchas otras situaciones que nos hablan del extremo contrario: el de tener hijos como mera consecuencia del acto sexual.

Es curioso cómo aquí las parejas buscan ayuda médica para poder ser madres y padres, mientras que al otro lado del Atlántico prácticamente debemos rogarles para que acudan al menos a una consulta prenatal. Cada país

tiene circunstancias específicas y no es válido establecer una comparación entre los mismos, simplemente deseo plantear un punto de vista que apela al justo medio de Aristóteles, invitando a todas las parejas, sea cual sea su contexto, a que la procreación sea un acto razonado y amoroso.

El desarrollo de las técnicas de reproducción médicamente asistida nos plantea un nuevo reto como profesionales de la salud en cuanto a la relación médico-paciente. El modelo paternalista prácticamente ha quedado atrás, ahora son los pacientes quienes, de acuerdo al principio de Autonomía, deciden cada aspecto de su salud, ello nos confiere una responsabilidad aún mayor al estar obligados moral y jurídicamente a proporcionar información exacta y actualizada, a presentarles más de una alternativa, a tener el conocimiento suficiente para poder aconsejar qué es lo mejor para cada caso particular, considerando todos los escenarios posibles.

Por los aspectos mencionados, me resulta fascinante ser testigo de la evolución de la medicina, pues ahora los médicos podemos ejercer nuestro conocimiento técnico no sólo para mantener o recuperar la salud, sino también para explorar nuevas áreas del conocimiento que nos permitan comprender un poco más la vida misma.

El siguiente aspecto que me gustaría compartir con ustedes, es el que se refiere a la maternidad y paternidad. Sin duda las mujeres son afortunadas en este sentido, pues prácticamente nadie niega su “realización” al llegar a ser madres, ya que se encuentran inmersas en una sociedad que les hace creer que si no tienen un hijo no están completas. Sin embargo, a los varones en ocasiones no se nos da esa oportunidad, no se nos permite reconocer que el tener hijos también nos hace seres humanos plenos. Si bien nuestro cuerpo no está diseñado para albergar el milagro de la vida, muchos encontramos el sentido de nuestra vida al momento de tener un hijo.

Tal vez ha llegado el momento de aceptar que no todas las mujeres quieren ser madres para sentirse plenas, y que muchos hombres si deseamos ser padres para realizarnos como seres humanos. Quizá podríamos comenzar a hablar de derechos reproductivos para ambos, ello tal vez derivaría en una sociedad más justa.

Como bien mencionan los autores: la procreación humana no cumple únicamente una función fisiológica e instintiva, sino que es un proceso que contribuye a la realización integral del hombre y de la mujer. Probablemente muchos de nosotros podríamos afirmar que una de las mejores experiencias de nuestra vida, o tal vez la mejor, es la de ser padres o madres. Siendo así

que el deseo de procreación está plenamente justificado desde este punto de vista, además, las técnicas de reproducción médicamente asistidas juegan un papel curativo desde esta perspectiva.

Quisiera retomar un aspecto muy interesante que los autores comentan en el segundo capítulo, el cual se refiere al hecho de que la Ley española restringe el derecho a la maternidad, con relación a “ser madre de” y no “a ser hijo de”. En México, de ordinario y en la mayoría de los países, sucede algo muy similar. ¿Cuántos de nosotros somos capaces de ver a nuestros hijos o a nuestros padres como seres humanos y no sólo como “mamá”, “papá”, “hijo” o “hija”? ¿Acaso será que esta visión constituye una limitante para un ejercicio adecuado de nuestros derechos?

Otro aspecto interesante a considerar, sobre todo desde el punto de vista psiquiátrico, es saber si el deseo de ser madre o padre no es en realidad un deseo neurótico o narcisista. Ese deseo de querer vernos reflejados en nuestra descendencia, que ellos cumplan los sueños que no pudimos cumplir, que ellos nos llenen de éxitos y orgullos; ver a nuestros hijos como un medio para satisfacer nuestros deseos. Por supuesto, debemos considerarlo, pues como bien menciona Kant, se podría violar el imperativo categórico de ser un fin en sí mismo y no sólo un mero medio.

Evidentemente no podemos generalizar; a lo largo del libro los autores nos muestran casos en donde los hijos pueden ser sólo un medio para conseguir un objetivo, pero también incluyen casos en los que una pareja estable, con motivo de su amor, tiene como única alternativa recurrir a una técnica de reproducción médicamente asistida para poder conseguir el tan anhelado deseo de “materializar su amor” al dar a luz o conseguir tener un hijo.

En cada página del libro, en cada caso clínico, Junquera de Estéfani y De la Torre Díaz nos plantean una situación digna de ser analizada desde la perspectiva bioética, de lo cual comentaré sólo unos cuantos aspectos.

En el primer capítulo los autores explican en qué consiste cada una de las técnicas de reproducción médicamente asistidas, y me sigue resultando increíble conocer el cómo hemos llegado al punto en que podemos inyectar espermatozoides dentro de un óvulo, como sucede con la inyección intracitoplasmática de gametos. En este caso, resulta de sumo interés cuestionarnos ¿atentamos contra la selección natural al permitir que espermatozoides débiles fecunden al óvulo? ¿qué implicaciones tendrá en el nuevo ser?, o incluso con un enfoque más pesimista podríamos preguntarnos ¿estamos creando seres más débiles? ¿con qué finalidad? ¿qué consecuencias puede traerle a la humanidad?

Quisiera hacer mención de una paradoja que se menciona en este libro: *Relaciones sexuales sin bebés y Bebés sin relaciones sexuales*. Lejeune hace alusión a que somos una sociedad preocupada por evitar los embarazos no deseados mediante anticonceptivos y abortos, lo que curiosamente es un factor de riesgo para desarrollar infertilidad, y una vez que se presenta buscamos la manera de poder tener hijos. ¿Acaso la adopción no es una opción?, claro que lo es, para quienes así lo desean.

Resulta evidente que la biotecnología ha cambiado completamente el panorama relativo a la reproducción humana y, por supuesto, ha cambiado también nuestra visión sobre la misma. Las parejas que no pueden tener hijos cuentan con variedad de opciones que no se limita al mero hecho de procrear, sino que ahora pueden elegir el origen del material genético, el método y el tiempo de concepción. Ello puede derivar en provecho de una mayor autonomía, pero a la vez implicando una mayor responsabilidad: con ellos mismos, con su hijo o hija, y con la sociedad misma.

En España y a lo largo del mundo, en las últimas décadas, se han elaborado diversos documentos que tienen como finalidad regular todos los aspectos que surgen en torno a las técnicas de reproducción médicamente asistida. La *Ley de Reproducción Asistida* del 2006, que se encuentra vigente en España, contempla diversos aspectos como lo son el diagnóstico genético preimplantacional, la selección de material genético para salvar a un familiar enfermo y la creación del registro de actividad de centros de reproducción asistida.

Probablemente debamos considerar el primer aspecto como beneficioso: imaginemos el caso de una mujer portadora del gen de la hemofilia quien ahora puede elegir únicamente a sus embriones sanos, para evitar que sus hijos padezcan esta enfermedad. Sin embargo, el segundo aspecto es más controvertido; tener un hijo sano para que done órganos o células madre para un hijo enfermo tiene otras implicaciones que no siempre son bien vistas, en el caso que este sea su único objetivo. ¿Es válido que uno de nuestros hijos se someta a intervenciones para salvar a su hermano enfermo?, ¿es válido ser padre o madre para salvar a otro hijo?, ¿no se supone que procreación debe ser un proceso humano y humanizante?, ¿qué tan humanizante puede ser la procreación en esta situación?

Hace unas décadas tal vez hubiera parecido absurdo invertir presupuesto en un registro de actividad de centros de reproducción asistida, sin embargo hoy en día es una necesidad. La normatividad debe ser muy clara en cuanto al número máximo de donaciones para evitar el riesgo de incesto in-

consciente por elecciones al azar. Esto con finalidades médicas, pero también psicológicas y bioéticas.

Hablar de los sentimientos y emociones que debe enfrentar una pareja con infertilidad puede resultar riesgoso para quienes no experimentamos esta situación en carne propia, empero para poder entender esta situación es importante tratar de ponernos en su lugar, ya que estos hombres y mujeres deben enfrentarse a demasiados obstáculos para poder cumplir su anhelo.

La maternidad, la paternidad, el embarazo y el formar una familia, son experiencias únicas y personales. Ser Padres implica saber ser pacientes, tener fortaleza, ser comprensivos, además de tener la capacidad de aceptar una nueva realidad. Todos los involucrados en la formación de esta nueva familia comparten diversas emociones como el miedo o el estrés, pero también la esperanza.

Las parejas con infertilidad no sólo tienen como única problemática el no poder concebir, sino que esta entidad representa una amenaza a su proyecto de vida lo cual, incluso, puede afectar su funcionamiento dentro de la sociedad y mermar su autoestima. En todo caso, la imposibilidad de concebir, puede derivar en una crisis vital o en depresión.

En el caso de las mujeres, esta situación puede empeorar aún más con la creencia social de que la infertilidad es una desgracia. Mientras tanto, en el caso de los hombres, el hecho de no poder embarazar a su pareja puede afectar su autoconcepto de masculinidad y virilidad. En ambos casos, es indiscutible que la infertilidad puede ser un problema humillante y devastador.

Además, la pareja debe afrontar diversas críticas y prejuicios sociales, siendo la fuente en muchas ocasiones su familia y amigos cercanos: "Tal vez Dios no quiere que seas madre", "tal vez es una señal divina para que reconsideres este matrimonio". En fin, toda una serie de ideas que hace que este proceso sea aún más difícil. Recordemos que, hasta ahora, la postura de la iglesia católica al respecto consiste en que no es moralmente admisible una procreación donde no haya existido unión sexual.

La presión que pueden llegar a ejercer los familiares y amigos de la pareja con infertilidad pueden generar aún más angustia y desesperanza, apareciendo un sentimiento de inutilidad y aislamiento de la sociedad.

Otro desafío que enfrentan las parejas que recurren a una de estas técnicas es el de tener la posibilidad de vivir un embarazo múltiple. Para algunos, en lugar de ser un motivo de alegría doble o triple, puede representar un verdadero reto emocional, incluso financiero. Un hijo cambia por completo la vida

de una persona. ¿Qué sucede entonces cuando inesperadamente se tienen uno o varios más? Esta situación puede ocasionar un serio problema económico a la familia, que de por sí ya invirtió bastante en costear una de estas técnicas.

La medicina moderna ofrece una alternativa a estas parejas a pesar de que las tasas de éxito oscilan en un 20-30% por ciclo en mujeres jóvenes, y disminuye conforme aumenta la edad de la mujer. ¿No pareciera acaso que se brinda una esperanza a estas parejas pero a costa de una pequeña probabilidad de éxito? Es por ello que resulta necesaria la explicación que realizan los autores del libro sobre cada una de las técnicas de reproducción médicamente asistida, enseñándonos en qué consiste cada técnica, cuáles son sus indicaciones, contraindicaciones y porcentajes de éxito.

Para poder tomar una decisión es importante contar con información fidedigna, como la que proporcionan los autores, quienes abordan esta temática desde la perspectiva médica, jurídica, moral y social. Todos estos aspectos son indispensables para que la pareja aquejada por la infertilidad tome una decisión con la que se sientan satisfechos.

A la par del desarrollo tecnológico irán surgiendo nuevas preguntas ¿Es correcto usar esta nueva tecnología? ¿En qué situaciones? ¿Cuáles deben ser los límites?, y debemos contar con la mayor cantidad de información posible para ser capaces de discernir, sin juzgar ni descalificar, mucho menos cuando se trata de una vida.

Coincido plenamente con los autores en que debe ser la sociedad quien discierna sobre lo que considera éticamente aceptable. Por todo lo anterior, quiero felicitar a Rafael Junquera de Estéfani y Javier de la Torre Díaz por este libro, que sin duda será de gran ayuda para las parejas que viven la infertilidad, para los médicos que están en contacto con ellos y para todos a quienes nos interesa este tema.

Muchas gracias por tan valiosa aportación.

OCTAVIO MÁRQUEZ MENDOZA
e-mail: octavio-mar@hotmail.com